

**Mujeres y
escenarios ciudadanos**

Mercedes Prieto, editora

Mujeres y escenarios ciudadanos



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-180-1
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: noviembre, 2008

Presentación	7
Introducción	9
SECCIÓN 1	
ESTUDIOS Y POLÍTICAS FEMINISTAS	
Justicia de género, ciudadanía y diferencia en América Latina	21
<i>Maxine Molyneux</i>	
Igualdad en la diferencia: género y ciudadanía entre indígenas y afrodescendientes	57
<i>Helen Safa</i>	
El género en la pobreza: hacia un balance del avance conceptual	83
<i>Ana María Tepichin Valle</i>	
Conversación con la sociología: desde el género y la propiedad	97
<i>Magdalena León</i>	
Los estudios de género en Uruguay: caminos recorridos y desafíos actuales	115
<i>María del Rosario Aguirre</i>	

Afianzando los derechos de las mujeres: militarización fronteriza, seguridad nacional y violencia contra las mujeres en la frontera México-Estados Unidos	129
<i>Amy Lind y Jill Williams</i>	

SECCIÓN 2

PRÁCTICAS CIUDADANAS

Mujeres y política en América Latina: más allá de la participación política formal	159
<i>María Luz Morán y Marisa Revilla</i>	

Las viudas de guerrilleros y sus redes	195
<i>Luz María Salazar</i>	

Mujeres piqueteras: ¿novedades en la feminización de la pobreza?	215
<i>Adriana Causa</i>	

Movimiento feminista y política partidista en México: la experiencia de Diversa	237
<i>Anne Sutter</i>	

Presencia mediática de las candidatas en las elecciones legislativas de Bolivia	257
<i>Óscar G. Luengo</i>	

Avances legislativos de acción positiva en Bolivia, Ecuador y Perú	275
<i>Esther del Campo y Evelyn Magdaleno</i>	

El sufragio femenino en Ecuador, 1884-1940	299
<i>Mercedes Prieto y Ana María Goetschel</i>	

Los estudios de género en Uruguay: caminos recorridos y desafíos actuales

María del Rosario Aguirre*

Resumen

El artículo presenta los caminos recorridos por los estudios de género en Uruguay, con especial referencia a su integración en la educación universitaria. Al mismo tiempo plantea algunas líneas de reflexión acerca de los desafíos para impulsar su desarrollo e identificar algunas líneas de acción para el futuro con miras a la construcción de una agenda de investigación de carácter regional.

Palabras clave: estudios de género, educación universitaria.

* Socióloga. Maestría en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Profesora titular. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Uruguay. Información de contacto: rosario@fcs.edu.uy

Los orígenes

En Uruguay a partir de mediados de los años 1980, con el comienzo del proceso de democratización después de doce años de dictadura, se comienzan a desarrollar investigaciones y estudios que configuran un cuerpo de conocimientos con identidad propia.

Debe recordarse que en los inicios de este período los investigadores e investigadoras expulsados del ámbito universitario público se agruparon en centros académicos privados, la llamada “Universidad de extramuros”¹.

Los debates político ideológicos acerca de la situación de las mujeres en la sociedad, la “cuestión femenina”, como se la llamó a comienzos de siglo pasado, fueron el objeto de investigación de los primeros estudios realizados en el período antes señalado.

En esta primera etapa la producción de conocimientos sobre las mujeres surgió íntimamente vinculada al activismo. Las organizaciones y el movimiento de mujeres que lucharon por la democracia aportaron a la construcción de nuevos problemas y a la formulación de temas investigación. Participaron activamente mujeres feministas, en su mayor parte vinculadas a las fuerzas políticas progresistas.

Por otro lado, los conocimientos alimentaron a las organizaciones en cuanto a la elaboración de agendas. A la salida de la dictadura se constituyó en 1984 la Concertación Nacional Programática (CONAPRO) a la cual se integró una Mesa de Concertación sobre la Condición de la Mujer la cual recogió las demandas de las mujeres y se elaboraron documentos que sistematizaron los conocimientos disponibles. En esta etapa, los resultados de las investigaciones se volcaban inmediatamente en actividades de capacitación. Fue una etapa muy estimulante para la creación de conocimientos por esta íntima vinculación entre generación de conocimientos, capacitación y construcción de agendas políticas.

1 Luego que la dictadura interviene la Universidad de la República en octubre de 1973 y desmantela o cierra los institutos y centros más importantes, con el impulso de los científicos sociales que quedaron en el país, se iniciaron gestiones externas para preservar espacios de trabajo y de producción académica independiente. Es así que entre 1974 y 1985 se refundan o fundan cinco centros académicos de tipo independiente.

Se abordaron temáticas nuevas y nuevas formas de pensar la realidad. La preocupación fundamental era mostrar las discriminaciones de las mujeres, sacarlas de la invisibilidad, dar cuenta y denunciar las desigualdades entre hombres y mujeres.

Fueron dos centros académicos privados fundados en plena dictadura, en la segunda mitad de los años 1970, los principales núcleos de producción de conocimientos: GRECMU (Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en Uruguay) y CIEDUR (Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo).

Desde el comienzo se trabajó sobre la base de que las funciones adjudicadas a las mujeres y la subvaloración de su experiencia eran una construcción social que no derivaba de sus diferencias sexuales. Superar las desigualdades se planteaba como una vía para democratizar la sociedad. Aunque se buscaba no sólo describir las desigualdades sino también desarrollar una perspectiva crítica predominaron los estudios descriptivos en los que la realidad social era presentada a través de las voces de las mujeres. En este período la base del funcionamiento de los centros de producción de conocimientos fue la cooperación internacional.

Se tejieron redes de relaciones con investigadoras de distintos países de la región, de Europa y Estados Unidos, “el colegio invisible” del que habló alguna vez Jeanine Anderson (comunicación personal). Fue un período muy fermental por los intercambios entre académicas de distintas procedencias disciplinarias, muchos de los cuales se han mantenido a través del tiempo.

Las principales áreas trabajadas fueron la historia de las mujeres y las discriminaciones en el mundo del trabajo. Las historiadoras estuvieron interesadas en la recuperación de la memoria histórica de las mujeres líderes sindicales y políticas. Los estudios sobre el trabajo y el empleo en los primeros años del período fueron realizados, en su mayor parte, por profesionales de las ciencias sociales, interesadas en explicar los cambios que se estaban produciendo en la sociedad uruguaya.

Silvia Rodríguez Villamil (1989) ha realizado una exhaustiva crónica del desarrollo de los diferentes estudios y actividades de difusión en esta etapa fundacional –entre los años 1978-1988– que muestra de forma rigurosamente documentada como se fue configurando desde distintos enfoques un campo de estudio con un perfil propio.

Los cambios en los años 1990

La década de los años 1990 estuvo signada por grandes cambios en la sociedad uruguaya y en el contexto internacional que influyeron fuertemente en la producción de conocimientos en Ciencias Sociales. Se produjo un decaimiento casi generalizado de los centros privados de investigación, como consecuencia del retraimiento del financiamiento externo y de las muy débiles posibilidades de trabajar en base a recursos nacionales.

Paralelamente se fortaleció el desarrollo institucional de las Ciencias Sociales, en el ámbito universitario público y privado². A fines de la pasada década se iniciaron los primeros programas nacionales de postgrado, con bastante retraso respecto a otros países de la región³.

Por otro lado, cabe destacar que existió una mayor relación entre la academia y el sector público el cual incorporó a expertos universitarios en algunos sectores sociales sometidos a procesos de reforma, como por ejemplo en la educación. También desde el sector público, especialmente desde el Instituto Nacional de la Mujer y la Familia, se contratan algunos estudios puntuales con referencia a las mujeres. Los apoyos de los organismos internacionales jugaron un papel importante en este sentido.

Este cambio de escenario permitió desarrollar una articulación más plural con el sector empresarial y el sector sindical y con otras instituciones del Estado. Se plantearon nuevos desafíos a la producción de conocimientos al requerirse insumos precisos para la elaboración de propuestas de acción.

Se incrementaron en algunas disciplinas los recursos técnicos al alcance de los/as investigadores/as para la realización de estudios y diagnósticos. Los acuerdos interinstitucionales posibilitaron el acceso a la información producida por la oficina estadística nacional, lo cual hizo posible trabajar con un mayor nivel de profundidad con nuevos desarrollos metodo-

2 La Universidad de la República vuelve a ocupar un lugar central en las Ciencias Sociales, tanto en docencia como en investigación. Tiene recursos públicos estables para salarios y para fondos concursables para investigación, retornan a ella una parte importante de los destituidos por el golpe de Estado, los investigadores buscaron desarrollar acuerdos con organismos públicos o privados y con actores y movimientos sociales.

3 Desde 2004 en la Facultad de Ciencias Sociales existe un Doctorado común en Ciencias Sociales, con opciones disciplinarias.

lógicos y en la construcción y actualización de indicadores de género, tanto a nivel nacional como departamental.

Se incorporó una conceptualización más amplia de las relaciones de género y las temáticas se extendieron a las transformaciones en las relaciones sociales en distintas esferas. El mundo del trabajo y la participación política y social fueron algunos de los ejes temáticos privilegiados por la investigación tratando de hacer realidad medidas tendientes a permitir un acceso equitativo de las mujeres a las distintas estructuras de poder y a los distintos ámbitos de la vida social.

La experiencia de los últimos años

Falta aún una reflexión global y con datos precisos sobre los cambios en el desarrollo institucional, los recursos y la producción de estos últimos años. Por ello me voy a limitar a compartir mi experiencia personal en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, en el Departamento de Sociología. Hemos logrado desarrollar a partir de 1992 un área de Sociología de Género (una de las cinco áreas del Departamento) que realiza actividades de investigación, docencia de grado y postgrado y actividades de relaciones con el medio (convenios y extensión).

La creación de esta área fue posible por la política universitaria de promover la investigación científica mediante los llamados a concurso para aspirar a los fondos destinados a este fin. En esta etapa se ha trabajado en investigación, casi exclusivamente con fondos universitarios públicos derivados de llamados a concursos a proyectos, lo cual nos ha permitido mantener continuidad en nuestras actividades de enseñanza, investigación y relaciones con el medio.

Comenzamos en 1987 proponiendo seminarios temáticos optativos en el último año de la Licenciatura en Sociología. Hemos incorporado en esta Licenciatura una Sociología Especial, también optativa en el Plan de Estudios de 1991 y hemos logrado desarrollar a partir de 1995 talleres centrales de Investigación sobre Relaciones de Género.

Los conocimientos generados en la investigación han podido ser incorporados a la enseñanza de postgrado. El Departamento de Sociología inició

una primera edición de Maestría en Sociología en el año 1998, en ella se desarrolló una focalización en Género y Sociedad para todos los estudiantes. En la segunda edición incluimos un módulo en la concentración temática sobre Desigualdades Sociales y Políticas Sociales y en la tercera edición y cuarta edición se incorporó un curso sobre Desigualdades Sociales. La relectura desde un análisis de género de los teóricos del bienestar y la presentación de resultados de investigación empírica sobre desigualdades de género, ciudadanía y trabajo han procurado contribuir al replanteo de los modelos de desarrollo social y de las nociones de igualdad y justicia.

No voy a tratar de explicar cómo esto ha sido posible, tal vez este desarrollo se vio favorecido por las características de los planes de estudio en una Facultad nueva, que contempla la existencia de materias optativas (dentro de un limitado abanico de opciones) y talleres de investigación con temáticas que rotan lo cual da cierta flexibilidad para incorporar nuevas propuestas.

Un rápido autoexamen de nuestra propia experiencia docente muestra que nos hemos ido deslizando desde una bibliografía centrada exclusivamente en las teorías feministas clásicas y contemporáneas a una complementación con un análisis crítico del pensamiento social contemporáneo. Esto ha sido posible por la incorporación a la enseñanza de las teorías feministas y de la investigación de género que están realizando nuevos aportes a las Ciencias Sociales. En los cursos se analizan las críticas de las autoras feministas de los países del norte que dialogan y debaten con representantes de la corriente principal de la sociología, los cuales son estudiados en las materias centrales de la docencia disciplinar, como por ejemplo, Bourdieu, Giddens, Esping-Andersen, entre otros.

Me parece importante destacar que el incremento de los intercambios académicos a nivel internacional en esta última década ha jugado un papel fundamental para el desarrollo de este campo. La participación en eventos internacionales y la realización de pasantías se ha visto facilitada por la creación de Programas específicos para su financiamiento. Este apoyo es fundamental para incentivar el intercambio y poder insertarnos en las discusiones de la comunidad académica internacional.

En materia de docencia, los intercambios de docentes con otros programas de estudio ha sido muy estimulante. Quisiera destacar la experien-

cia muy positiva e innovadora de la red creada a través del PRIGEPP, que conocemos fundamentalmente a través de la coordinación del seminario sobre Pobreza, Globalización y Género que realizamos en el marco de ese Programa.

La participación en redes académicas y proyectos regionales y subregionales han potenciado nuestro trabajo al posibilitar el desarrollo de una perspectiva comparada, lo cual da la oportunidad de lograr avances en cualquier campo del conocimiento.

Los estudios de género en las currículas de grado y postgrado: nuevas oportunidades y diferentes opciones

No se ha producido aún en nuestra universidad una polémica –como las producidas en EEUU y Europa ya hace más de dos décadas– sobre la conveniencia de establecer a nivel de estudios superiores cátedras, carreras, departamentos o programas centrados en los estudios de género.

Han pasado más de quince años desde que Susana Prates (1986) –en un artículo pionero publicado en la Revista de Ciencias Sociales que edita el Departamento de Sociología– propugnaba por la incorporación de este debate en la discusión de la reorganización y fijación de políticas de investigación y docencia. Ella recordó en su artículo que en los países del norte se han dado dos tendencias principales: la tendencia integracionista versus la tendencia separatista.

El centro del argumento integracionista –que es el que comparto– está en el peligro de que la institucionalización de los estudios de género como área separada favorezca la *ghettización* y la consiguiente falta de diálogo del discurso feminista con toda la producción existente en las Ciencias Sociales.

Varios estudios norteamericanos han mostrado que debido al sistema valórico-sexista y androcéntrico- imperante en los centros universitarios surgen grandes dificultades para que los estudiantes hombres participen académicamente en ámbitos exclusivos de mujeres. Esta situación no ha impedido la existencia de grupos de investigación integrados por mujeres que trabajen temas con la meta de la integración y también la emergencia de grupos de investigadores hombres que trabajan sobre masculinidades.

El problema fundamental –a mi juicio– no está tanto en el desarrollo de estructuras formales, una cátedra u otro espacio específico, dedicado a estos estudios, sino en la necesidad de promover la existencia de una masa crítica de académicas que estén colocadas en cargos de decisión, como para poder impulsar iniciativas que permitan el desarrollo de investigaciones y que tengan reconocimiento como para hacer propuestas que puedan ser incluidas en los planes de estudio y en las agendas de investigación. La feminización de la población universitaria docente y estudiantil, sobre todo en las Ciencias Sociales, favorece la emergencia de esa masa crítica, pero además sabemos que es necesario remover factores discriminatorios cuyos mecanismos de actuación debemos identificar.

En síntesis, hoy día se dan mejores condiciones para desarrollar este campo en el interior de las disciplinas y en núcleos interdisciplinarios, como el recientemente creado en nuestro país a través de la Red temática de Estudios de Género (2001). Una de las mayores originalidades de este proceso de institucionalización fue el impulso y el apoyo brindado por la bancada parlamentaria de mujeres. Ésta se reunió con la Comisión Coordinadora de Educación –integrada por el Ministerio de Educación y Cultura, Universidad de la República, Administración Nacional de Educación Pública y autoridades de la educación privada– para plantearles la preocupación por ver reflejada en el sistema educativo la temática de género. Luego de esta instancia la Universidad convocó a las investigadoras para apoyar su organización en una red temática, coincidiendo con la reciente política universitaria de promover espacios interdisciplinarios.

Uno de los objetivos planteados por esta Red ha sido “reconocer” y darle visibilidad a los espacios y a las investigaciones existentes en las distintas facultades, identificando sus grados de institucionalización, reconocimiento e incidencia en las políticas institucionales. En uno de los seminarios organizados por esta Red quedó de manifiesto el peso de las disciplinas que permiten aproximaciones socioculturales y el menor peso de las ciencias naturales. Este es un tema pendiente que plantea grandes desafíos para el diálogo interdisciplinario.⁴ A mediano plazo la existencia de la Red Universitaria sobre Estudios de Género podrá crear condiciones

⁴ Un desarrollo mayor sobre este tema puede encontrarse en Aguirre (2003).

para ese diálogo en cuestiones sustantivas y en estrategias para la enseñanza, la investigación y las relaciones con el medio. Pero para que ello sea posible parece necesario recorrer un camino de reconocimiento de afinidades y de diferencias entre sus integrantes para poder identificar las zonas de posibles intercambios.

Transformaciones favorables en el actual contexto institucional

Cambios recientes en el contexto político e institucional han producido un importante incremento en las demandas de conocimientos útiles para la promoción de políticas de igualdad.

Se ha pasado del predominio de políticas socioeconómicas que enfatizaban la promoción del crecimiento y en lo social políticas mínimas y focalizadas a la elaboración e implementación de agendas sociales que buscan reestructurar los derechos sociales y la provisión del bienestar.

Las relaciones entre intelectuales y políticos han sido en el país tradicionalmente difíciles, incluso se ha llegado a afirmar que “el grado de tecnificación de la política es sensiblemente menor al del resto de la región, debido a una pauta de larga data de difíciles relaciones entre intelectuales y política y también por la menor extensión del campo profesional de expertos y analistas simbólicos” (De Armas y Garcé, 2000). Esta situación ha cambiado radicalmente en la actual administración.

Se reforzaron en los últimos años de los mecanismos institucionales para la promoción de la igualdad en el nivel local y nacional. Se avanzó en el reconocimiento de las desigualdades de género, raciales y étnico-raciales erosionando el imaginario social asentado en la creencia de la persistencia de una sociedad con grados altos de integración en la comparación internacional.

Los desafíos para los estudios de género

Los avances logrados por los estudios de género en Uruguay en los últimos años son importantes⁵ pero aún no es posible prever su evolución futura. Dos elementos juegan a favor de la sostenibilidad de su expansión: los avances demográficos que están ocurriendo en el alumnado y en el profesorado universitario y el proceso de acelerada modernización del sistema científico que comenzó recientemente posibilitando la apertura de nuevos espacios para la investigación y la formación, así como procesos más transparentes para el acceso a los recursos. En este marco es que planteo los principales desafíos para el desarrollo de este campo.

Los debates dentro de cada una de las disciplinas

Si bien los estudios de género exigen un abordaje interdisciplinario, la ubicación de los estudios de género en la Universidad pública nos obliga a respetar las especificidades de las distintas disciplinas para establecer puentes de comunicación con las principales corrientes del pensamiento social y político dominantes en cada una de ellas. Este es una tarea difícil de asumir, supone tácticas “subversivas” de cuestionamiento del saber establecido pero es ineludible a fin de ubicar los estudios de género en los planes de estudios e incorporar bibliografía que pueda promover la reflexión crítica sobre los padres fundadores de la disciplina.

Por otra parte, la perspectiva de género se expande y se adopta por parte de investigadoras/es de grupos de investigación e instituciones académicas cuya preocupación fundamental no son las mujeres ni el género, para ellas/os el género es una variable o una dimensión de la desigualdad de la misma jerarquía que otras. Se abre así un frente de discusión de gran interés en el cual deberíamos tener un papel central.

5 Esto no significa desconocer la existencia de desigualdades en las carreras docentes y de investigación y las dificultades de las mujeres para el acceso a las instancias de gobierno universitario, temas que todavía no han sido objeto de investigaciones sistemáticas.

El desarrollo del diálogo interdisciplinario

Debemos recordar que en Uruguay partimos de un cierto desbalance disciplinario, han predominado desde los inicios las investigadoras con formación en historia, sociología y economía. El menor desarrollo en la primera etapa de trabajos desde la perspectiva antropológica, lingüística o provenientes de la psicología y el psicoanálisis tienen que ver con la diferente ubicación y desarrollo institucional de estas disciplinas en el país. Esta situación está cambiando debido al impulso de los trabajos del Grupo Multidisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género de la Facultad de Psicología.

Los aportes del conocimiento a la sociedad

Surge una preocupación importante en cuanto a aportar al diseño y formulación de políticas públicas. Se trata asimismo de colaborar con mujeres que asumiendo cargos públicos de responsabilidad, intentan llevar a la práctica algunas iniciativas que tienen su origen en propuestas derivadas de investigaciones. Por otra parte, el conocimiento continúa siendo un instrumento que le otorga mayor legitimidad a las propuestas de las organizaciones sociales. Una cuestión problemática y de enorme complejidad -que sólo enunciemos aquí- es la mediación entre las esferas académicas y la militancia feminista la cual tiene aspectos específicos y otro más general que se enmarca en la discusión sobre los puentes entre investigación y sociedad, entre conocimiento y acción.

La profundización de los enfoques teóricos

Simultáneamente, se plantea la necesidad de analizar la temática desde nuevas perspectivas. En los proyectos de la primera etapa, el foco del interés estaba en el sujeto mujer y a veces en la relación hombre/mujer a los efectos de servir al diseño, instrumentación y evaluación de proyectos de

desarrollo vinculados a la cooperación internacional. Hoy día se ha complejizado el concepto de género en tanto sistema de desigualdades sociales y de diferenciaciones culturales. Tenemos más autonomía para realizar un trabajo teórico no tan atado a los condicionamientos del financiamiento y a proyectos de desarrollo predeterminados. La tarea académica puede asumir una lógica propia que permita definir una agenda propia, problematizar marcos conceptuales, indagar sobre temas escasamente investigados⁶.

Estamos convencidas de que una de las vías de avance radica en la promoción de relaciones de intercambio y cooperación que permitan la realización de estudios comparativos para desarrollar una reflexión crítica en torno a un proyecto intelectual propio de la región, a la vez que se responda a las necesidades de integrar estos conocimientos en la estrategia de fortalecimiento institucional de los espacios destinados a las políticas de género⁷.

Bibliografía

- Anderson, Jeanine (2005). “Género y educación superior”. Ponencia presentada en el Seminario “Equidad, género y educación: Más allá del acceso”. Lima, 30 de junio de 2005.
Documento electrónico disponible en www.upch.edu.pe/faedu/seminario/ege/ponem2/jeannine.pdf, visitado el 15 de mayo de 2008.
- Aguirre, Rosario (2003). “¿Es posible la renovación de la investigación científica desde la perspectiva de género? Aportes para la reflexión”, en Red Temática de Estudios de Género, *Género y Universidad. Avances y desafíos. Los Estudios de Género en la Universidad de la República*. Serie Documentos de Trabajo del Rectorado, No. 19. Montevideo: Univer-

6 Anderson (2005) argumenta sobre la urgente necesidad de avanzar en la construcción de teoría y conceptos para aumentar la calidad de los Estudios de Género.

7 La iniciativa de la Secretaria General de FLACSO de promover grupos regionales de investigación (GRILAC) puede contribuir a generar un espacio interesante para el intercambio con el objetivo de desarrollar y promover nuevos y renovados enfoques y herramientas para la generación de conocimientos y para la agenda de políticas de género de la región.

sidad de la República. Documento electrónico disponible en www.rau.edu.uy/sui/publicaciones/docTrabajo, visitado el 15 de mayo de 2008.

- De Armas, Gustavo y Adolfo Garcé (2000). *Técnicos y políticos. Saber y poder: encuentros y desencuentros en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Trilce.
- Prates, Susana (1986). Los estudios de la mujer: un desafío para la política universitaria de investigación y docencia. *Revista de Ciencias Sociales* No. 1 Segunda Época: 78-89. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, noviembre.
- Rodríguez Villamil, Silvia (1989). “Diez años de estudios de la mujer en Uruguay (1978-1988)”. En *La mujer uruguaya*. Nea Filgueira. Montevideo: GRECMU.